

propensión a la simetría y a repetir el tema inacabablemente; frecuentemente lisos, sin profundidad ni perspectiva—las cabezas más gordas o las figuras más altas en los segundos términos; ordenadas las figuras o los árboles, rigurosamente iguales, en procesión linal, o con la falta de perspectiva de las pinturas egipcias—, a menudo inacabados, y otras veces con fondo orlado de garabatos, de letras, de palabras o de figuras alegóricas hasta llenar todo el papel. En general, están faltos de movimiento: en las caras hay más bien muecas que gestos, los cuerpos se mueven rígidamente como máquinas y las ropas caen sin gracia, en pliegues muertos. Hay, en suma, una tendencia a la estilización y una falta de medida en la motórica, lo mismo cuando el movimiento se hace pobre que cuando el adorno se enriquece o se hace lujuriente porque el tema se repite cien veces.

Junto a esa tendencia al esquematismo abundan en los dibujos de esquizofrénicos las mezclas sin sentido, a menudo de motivos humanos y decorativos, otras veces de imágenes dispares (un muñeco, un Rey de baraja y una cometa en un caso de *Prinzhorn*; un tranvía sobre la frente de un hombre; otra figura con la cara cruzada por un ataúd y un avión en un enfermo mío); a menudo esculpen o pintan gentes con dos caras, dos cabezas con una nariz común, o dos figuras una en posición normal y otra con la cabeza hacia abajo y los pies arriba ensambladas en un único tronco. A veces no dibujan hombres enteros sino partes absurdas, o un hombre con cabeza y piernas, sin pecho ni vientre, o una cabeza asentada sobre un trípode, o un tronco de árbol, o un monolito. Algunos dibujos y esculturas representan sólo una parte de

